

MANUEL DOMÍNGUEZ MORENO |
REFLEXIONES DESDE EL SOBERADO



NI ESTÁ NI SE LE ESPERA

“Ni está ni se le espera”. La frase la popularizó el jefe de la Casa Real española durante el frustrado golpe de Estado del 23-F cuando uno de los jefe militares que participó en la asonada llamó por teléfono a la Zarzuela preguntando si el cerebro gris de la rebelión —el general **Armada**, que se propugnaba a sí mismo como presidente de un gobierno de concentración— había despachado ya con el Rey **Juan Carlos**, cuya intervención, prudente e inflexible, inequívocamente ubicada junto a las libertades y la democracia, consiguió finalmente acabar con la conspiración y desmontar la intentona. Desde entonces, la expresión “ni está ni se le espera” se ha acuñado para definir todas aquellas situaciones en las que la suerte está echada y nadie va a aparecer para decir qué es lo que hay que hacer. Desde las elecciones, que tan limpiamente ganó y con tanto margen, el presidente **Leonel** ni está ni se le espera. Y eso que la cosa está que arde con la crisis que tenemos encima, con el constante incremento del precio del petróleo y el alza insoportable del precio de los alimentos básicos y la especulación consiguiente. Desde los tiempos de **Hipólito Mejía** no se recuerda una coyuntura así, por mucho que vengan los funcionarios del FMI argu-

mentando que República Dominicana ha hecho los deberes y que el acuerdo de *stand by*, que conllevaba compromisos y gestiones de financiación, va a ser sustituido por un acuerdo de monitoreo post programa, un atento seguimiento a ver qué pasa. ¿Pues qué va a pasar?... Sencillamente que como no se coja el toro de la recesión por los cuernos de la inflación y el déficit los indicadores van a caer y las alarmas se van a disparar. Mientras tanto, **Leonel**, a quien la Asamblea Nacional acaba de proclamar presidente reelecto —¿querrá además sus cien díscas de gracia?—, está mas tiempo fuera del país que dentro, construyendo castillos en el aire, cambiando energía por hambre y diseñando trenes de alta velocidad al tiempo que los apagones son la tónica de cada día. Los miembros del Gobierno, también haciendo turismo, como **Bengoa**, a la caza de créditos blandos en Viena —menos mal que al menos busca dinero que, si va por delante, como decía **Shakespeare**, abre todos los caminos y franquea todas las puertas, o como **Felucho**, titular del ramo, vendiendo el paraíso caribeño muy cerquita de Marbella —¿querrá que vuelvan los hombres del maletín y las comisiones?—. Más grave aún me parece que la oposición ande igualmente

desaparecida, inane, perdida en su propio laberinto y buscando líderes que sustituyan a los que no obtuvieron la confianza del pueblo en las urnas. La voz de la Iglesia, tan clara en tiempos de politiquería y elecciones, ha enmudecido, guardando un clamoroso silencio cuando se desengra la parte más débil y numerosa de la feligresía, los pobres. Aquí sólo se escuchan los gritos destemplados de los chóferes en la autopista Duarte clamando por la carestía de la vida o la protesta airada de la opinión pública, del pueblo que siempre paga los platos rotos de la crisis, ante el sometimiento de la Cámara de Cuentas. La legislatura pasada, cuando Leonel consiguió cuadrar las cuentas y sólo se le pudo echar en cara algún apurillo derivado de la escasa transparencia en ciertas operaciones ciertamente opacas, ya ha pasado. La credibilidad ganada a pulso en cuatro años puede quedar en entredicho ahora, cuando llegan las vacas flacas y no existe ningún colchón para parar los golpes. Es la hora de la voluntad y del acuerdo, de afrontar los problemas de Estado con pactos de consenso, de que todos arrimemos el hombro, no de calles vacías. Es el momento de dar la cara porque en el futuro, a largo plazo, como afirmaba **Keynes**, todos estaremos muertos ■

Su punto de vista es valioso

CARTAS |
Señor director de Cambio

De nuevo los Chóferes

Es indignante ver como los empresarios del transporte siempre se salen con las suya ante la vista de las autoridades y lo peor del caso es que el pueblo de a pie es al que le toca la peor parte. Y no es solo porque aumentan el pasaje cada vez que se le antoja, sin ningún tipo de control gubernamental o que paralicen el país cuando quieren presionar al gobierno y conseguir algún tipo de prebenda; además de toda esa situación que irrita a la sociedad en su conjunto, está el hecho de que los conductores de guaguas y carros públicos se desplazan en las calles como verdaderos salvajes, llevándose por delante a quien sea y ante la mirada indiferente de los agentes de AMET, eso es sin contar el trato vejatorio que le dan a los pasajeros que abordan sus vehículos, ya estamos cansados de los abusos de unos y la indiferencia de los otros.

Gracias,

Elsa Casado

COMENTARIOS |
Envíe sus cartas y comentarios a:
cartas@cambiord.com



bet1sala@manueldominguezmoreno.net
www.manueldominguezmoreno.net

IDEAS |

Domínguez Moreno,
Keynes

Ante la crisis, el presidente Leonel ni está ni se le espera. Lo mismo que su gobierno. La oposición también anda desaparecida, perdida en su propio laberinto. No se oye la voz de la Iglesia intercediendo por los pobres. Los únicos gritos que claman al cielo son los de los chóferes de la autopista Duarte que ya no pueden más. Es el momento de la gobernabilidad, de la unidad, de los pactos de Estado para enfrentar la recesión.

En el futuro, a largo plazo, todos estaremos muertos.